Tom. 1. Num. 14. —105— 2 de julio de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LAS LIGAS.

El primer hombre fué Adan,
segun la escritura reza,
y fué su cara consorte
tambien la muger primera.
Entonces no se estilaban
ni bastas, ni finas telas,
ni paños, ni barraganes,
ni muselinas, ni sedas,
ni patencures, ni cúbicas,
ni calcetines, ni medias;
nada de esto se estilaba,
pero se estilaban piernas.
Tampoco habia zapatos,
y si punzaban las yerbas,
no habia mas que chillar,
sentarse y tener paciencia.
Diz que los pobres abuelos
con ojas de parra, frescas,
cubrian su desnudez
porque les daba vergüenza.
La vergüenza es tan antigua
cual moderno el no tenerla,
la enterró el siglo pasado,
la pobrecita era vieja.
Mejor estamos así,
con esta libre franqueza
de mentir, á todo trapo,
de engañar á toda vela,
y al pudor que en paz descanse
rezarle el requiem eternam.
Cuando las ojas de marras
quedaban mustias y secas,
las relevaban con otras
hermosas puras y tersas...
Lector, te estoy escuchando,
dices, frunciendo las cejas,
«¿qué tienen qué ver las ligas,
señor, con tanta monserga?
Este hombre se ha vuelto loco,
ha perdido la chaveta;
estoy viendo que nos sopla,
antes de entrar en materia,
la historia de las cruzadas,
la descripcion de la Meca,
el Febrero adicionado,
todas las obras de Bentham,
las del Cardenal de Luca
las Partidas y Pandectas,
la languidez del teatro,
como ya el calor empieza....
y luego hablará de toros,
y por remate de fiesta
nos encaja, sin remedio
las narices de Ezpeleta.»
Señor lector, mas cachaza,
señor lector, mas paciencia,
por aquello de San Pablo,
«que es necesario tenerla.»
Segun se escribe en el dia,
sea el asunto el que sea,
es preciso remontarse
mas allá de las estrellas,
para despeñarse luego
hasta llegar á la tierra.
Yo quiero seguir la moda,
que soy elegante en regla,
y aunque no gasto gaban,
tampoco gasto chaqueta.
Por esto quise, lector,
coger á Adan de una oreja,
y dar comienzo á las ligas
desde las corbas primeras.
¿Y que es liga? Es una cinta
de lana, algodon ó seda,

con la que el hombre verdugo
les dá garrote á las medias.
Medias cuyo solo crímen,
es dar calor y decencia;
por eso las ajustician,
por ser útiles y buenas.
Esta es la ley de los hombres,
esta es la ley de la tierra;
naturaleza lo manda,
¡*paciencia*, hermanos, *paciencia*!
«Yo tenia una zambomba
y me la rompió mi abuela,
no puede un hombre de bien
tener una cosa buena.»
De los disgustos, desastres,
y crímenes y tragedias,
que las ligas han causado,
estan las historias llenas.
Por una liga Adalmud,
gran emperador de Persia,
á su querida Matulbe
hizo cortar la cabeza.
Y aquí mismo, aquí en Castilla,
en una ciudad muy cerca,
sucedió un fracaso horrible,
há tres semanas y media.
Fracaso horrible, tremendo
y que no es chanza, es de veras;
pues señor pasó la cosa
de la siguiente manera.
Eran marido y muger,
como quien dice, dos perlas;
ella alegre y él celoso,
pero con celos de hiena.
Cierto dia cierto jóven,
haciendo asi, la desecha,
la dijo *hermosa* á la niña,
alzando al cielo las cejas;
medio lo entreoyó el marido,
abrió paso á las sospechas,
pero calló, fué prudente...
es gran virtud la prudencia.
A pocos dias salieron
los dos esposos de huelga,
y á la retaguardia el jóven
los observaba de cerca.
A la sazon... (¡que sazon
tan oportuna y discreta!
esta sazon vale aquí
cuando menos dos pesetas.)
¡A la sazon! una liga,
sin duda de puro vieja,
se le rompió á la Señora
y quedó sobre la arena.
El jóven cojió la liga,
volvióse al pueblo con ella,
y la enseñó á sus amigos,
de amor cual segura prenda;
lo supo luego el esposo,
busca al jóven, lo atraviesa,
se mata despues él mismo,
los dos, cadáveres quedan,
y al saber esta desgracia,
murió la esposa de pena.

¡Y todo por una liga!
por una liga funesta,
¡tres víctimas inocentes,
y la liga tan serena!
El inventor de las ligas
debió ser anacoreta,
se las plantó por *cilicio*,
y ganó la gloria eterna.
Opresoras de tendones,
avanzadas centinelas
de las pantorrillas todas,
sean flacas, gordas sean,

que las pantorrillas son
como las judías secas,
las hay blancas y rollizas,
y arrugadas y morenas,
os maldice Abenamar,
y si en su mano estuviera
por Draconiano decreto
os lanzara de la tierra.
«Conforme con el dictámen
de mi consejo de *piernas*,
he venido en decretar
lo siguiente.» Nadie pueda
usar de aquí en adelante
ligas bonitas ni feas;
recójanse todas pronto,
hágase de ellas hoguera,
al cielo suban las llamas
y en humo y fuego disueltas
sirvan de escarmiento al mundo
y á las gentes venideras;
y el que á lo que mando falte,
mando, *por ende*, que muera.

ABENAMAR.

LA RISA DE MI MUGER.

«Candorosa cuando rie,
y serpiente cuando mira.»
(PALABRAS DE UN PACIENTE.)

¿Mi Adela? Siempre riendo;
riendo á mas no poder:
con todo, yo solo entiendo
la risa de mi muger.

Es risa que causa llanto,
risa que incita á reir,
risa que produce espanto,
ó atrae con cierto encanto
que no puedo describir.
Es risa que desconsuela;
risa que un puro placer
en su hermosa faz revela;
ó bien que la sangre hiela,
segun quiere mi muger.

Que conforme es el instante
en que muestra su alegria,
deja ver en el semblante
la sonrisa de una amante
ó la risa de una arpia.
Y aun para hombres de saber
es, si da una carcajada,
mas difícil de entender
que logogrifo ó charada
la risa de mi muger.

Inventad una desgracia,
un sentimiento, un dolor,
un lance que cause horror.....
Nada; siempre está de gracia,
riendo á mas y mejor.
Mas si de tanta alegria
al través, pudiérais ver
su intencion atroz bravía,
cierto que os asustaria
la risa de mi muger.

Se rie con los hijitos
que criamos para el cielo,
y abraza á los angelitos
y los llama ¡*mi consuelo*!
¡*Dioses*! ¡*ángeles*! ¡*benditos*!
Pero si llegan á ser
¡pobres niños! muy llorones....
el lance tiene que ver;
les dá sendos coscorrones
y se rie mi muger.

Si al Circo ó á Villahermosa
por el carnaval la llevo,
con sonrisa tan graciosa
Dafne no halagaba á Febo
como me halaga mi esposa.
Mas si antes de amanecer
la digo: *A casa Adelita*,
á un lobo haria estremecer
la indefinible risita
que acomete á mi muger.

Si me nombran tesorero,
intendente ó contador
y anda abundante el dinero,
su mirar es placentero,
su reir encantador.
Cesante me llego á ver,
y si falta la bucólica
cualquiera podrá creer
que es una risa diabólica
la risa de mi muger.

Dos hermanos tiene Adela
que son lindas criaturas,
y rie que se las pela
cuando inventan travesuras
y hacen rabiar á la abuela.
Mas si llegan los cuitados
en su cuarto á revolver,
aunque los tiene mimados,
puede cogerse á puñados
la risa de mi muger.

Idolatra en mí Adelita;
mas si alguien la echa una flor,
suelta luego la risita
y hace creer la maldita
que ya no me tiene amor;
pero se debe entender
que si se propasa el tal,
ya le ha caido que hacer;
en tal caso es infernal
la risa de mi muger.

Muy bien recuerdo que un dia
me tocó la lotería,
y no mucho; mas mi Adela
por poco se vuelve lela
de tanto como reia.
Un año seguí jugando
sin ganar, y era de ver
la risa de Lucifer
y el gesto que iba mostrando
mi alegrísima muger.

Cuando al volver de paseo
enseño yo á mi Adelita

dos billetes del Liceo,
risueña me dice.... ¡*feo*!
y me dá una palmadita;
Mas si los llego á esconder
y pensó á la Lema oir,
es cosa digna de ver
el dulcísimo reir
que improvisa mi muger.

Si Tomasa (la doncella)
la viste ó peina á su gusto
y la deja tal cual bella,
su risa me causa susto,
tan estrepitosa es ella.
Pero cuando de una horquilla
se olvida ó de un alfiler,
al punto se ven correr
lágrimas por su megilla
y es.... que rie mi muger.

Cuando me pide dinero
para pagar un sombrero,
un aderezo ó un chal,
su semblante es hechicero
su sonrisa celestial;
Pero si no me apresuro
á dar duro sobre duro,
ya puedo echar á correr:
me fastidia, es bien seguro,
con su risa mi muger.

Diez tiestos, á cual mejor,
riega y cuida con esmero,
y el dia que abre una flor
su caliz, ni el mismo amor
se muestra mas placentero.
Pero cuando un alheli,
clavel ó rosa ¡ay de mi!
alguno la echa á perder...
bufido es de javalí
la risa de mi muger.

Como una tigre es celosa;
mas su disimulo tal,
que si requiebro á una hermosa,
es su risa estrepitosa,
su alegria.. sin igual.
No haya miedo que me fie
de aquel súbito placer:
ello es verdad que se rie,
pero me abrasa, me frie
con su risa mi muger.

Adela me desagrada,
en fin, con su eterna risa
sarcástica disfrazada:
me aburre su carcajada,
me hace temblar su sonrisa:
Y á veces llego á creer
que, sin el Egipto ver
ni estar á orillas del Nilo,
llorar oigo á un cocodrilo
cuando rie mi muger.

No os dejeis alucinar
¡hombres que os vais á casar!
Por la perpétua visita:
elegid muger bonita,
pero que sepa llorar.
Jamás podré encarecer
lo mucho que hay que temer:
una novia muy risueña
es malditísima seña,
y el egemplo... MI MUGER.

VICENTE DIEZ CANSECO.

CORRESPONDENCIA EPISTÓLICO-AMATORIA-RUSTICO-LABRIEGA

DE

GREGORIA Y RODRIGO.

Epístola primera.

RODRIGO Á GREGORIA.

Favára y enero á veinte
de este año y del mes corriente.

Mi muy querida Gregoria
salero lleno de sal,
Dios que te guarde de mal,
y que te lleve.....á la gloria.
Me alegraré que esta esquela
con cabal salud te halle,
tomando el sol por la calle
entre tu madre, y tu abuela.
Sabrás, mi dulce regalo,
como tambien por mi parte
tengo el gusto de anunciarte
que estoy bueno, y.... no estoy malo
y al mismo tiempo te digo
en esta cuarteta cuarta,
que quien te escribe esta carta
es siempre..... el mismo Rodrigo.
Junto á mi costado izquierdo
está fijo tu retrato,
y tu tal vez de aquí un rato....
«si te he visto, no me acuerdo»
porque el amor femenil,
si el amante ausente vaga,
al menor soplo se apaga,
cual la llama de un candil:
¡quien sabe, Gregoria incauta,
si en tanto que por tí muero...
bailas, infiel, el bolero
al son de alguna otra flauta!
y mientras que haciendo surcos
el sol mis megillas tosta,
¡estará tu fresca costa
llena de moros.....y turcos!!!
¡Oh! ¡quien pudiera ahora mismo
con mucha calma y sosiego
encerrarse en este pliego
cual partida de bautismo.
Y al tiempo de abrirle tú
por la noche y con cautela
salir..... apagar la vela....
y hacerte de pronto..... bú!!;
pero variemos de asunto,
que esto al fin todo son bromas,
y prescindiendo de comas,
concretémonos al punto.
Este, segun creo yo,
lo que es en la hora presente
se reduce únicamente
á que me digas—sí ó nó:
Pues siendo mis fines buenos,
el estar haciendo el coco
á tí te conviene poco,
y á mí..... me conviene menos.
Si por fortuna tu madre
se muestra al dote algo esquiva
di—que sin causa impulsiva

no hay hoy un perro, que ladre.
Y que ni aquí, ni en la córte,
á la que busca acomodo,
se le espide de otro modo
el marital pasaporte.
Dí—que mi dotal anhelo
principalmente se funda
en que una eterna coyunda
no admite mulas en pelo.
Ni aun la mas tiesa y gallarda
sufrir puede el cargamento
del séptimo sacramento
sin una mediana albarda.
Mas si á pesar de lo espuesto,
mi suegra no se somete,
y quiere que te interprete
sin comentarios al testo.
Tú, cual diestro centinela
del parque de artillería,
apuntas la batería
con direccion..... á tu abuela,
disparando desde luego
mil cartuchos de suspiros,
y si no bastan mil tiros....
carguen otra vez, y..... ¡fuego!
Sin cesar de hacerle guerra
de tenor bajo, y contralto.....
hasta lograr por asalto
veinte tahullas de tierra:
que aunque ello en sí es cosa chica
para hartar el *tolle tolle*
con que una judáica prole
á sus padres crucifica
evitando el despilfarro,
y aplicados dia, y noche,
si no arrastramos un coche
iremos á pié.....ó en carro.
Por lo demás tu no ignoras
quien es Rodrigo Carrasco,
y á fé que no tendrás chasco
si mis planes corroboras,
pues que apesar de que al pronto
me están saliendo las barbas,
en ellas, si las escarbas,
no nace un pelo .....de tonto.
Y aunque, como es natural,
de ingenio algo rudo, y pobre,
no es difícil que me sobre
el talento conyugal.
Desoye pues las querellas,
y chismes de tus amigas,
y aun te ruego que las digas
que soy yo mas hombre que ellas,
y que á tales indirectas
les contestára en latin (1)
si entendiera su magin
la lengua de los Pandectas:
Mas..... á un falso testimonio
echemos luego el rastrillo,
y volvamos al ovillo
del hilo del matrimonio.
Me dice algun compañero,
sin duda por desviarme
que como llegue á casarme,
ya se acabó ....el ser soltero.
Porque al hombre con afrenta
le impone el nupcial imperio
mas trabas que un ministerio
á la libertad de imprenta:
dice otro, que las esposas
quieren ver siempre al marido
en casa, y entretenido
con los niños..... y otras cosas;
y aun hay algun importuno,
que sienta, como aforismo,
que el volver al despotismo,
y el casarse....todo es uno.
A semejantes estremos
mi respuesta es muy sucinta
«librémonos de la quinta...
que despues.... allá veremos.»
Tambien mi alcurnia de tosca
hay quien critica hasta el tope,
pero ¿en que plato de arrope
caer no suele una mosca?
Ni el que nuestra boda se haga
será á mi ver cosa absurda,
pues si mi estirpe es palurda,
la tuya no le va en zaga.
Te juro que me fastidia
tanto consejero payo,
y digo para mi sayo—
¿será voluntad, ó envidia?
Pero en fin, no haciendo caso
de lo que digan los otros,
lo que importa es que nosotros
salgamos pronto del paso;
que el que aspira al desposorio
tiene en sus fines mas prisas,
que en los responsos y misas...
las almas del purgatorio.
Decídete pues, Gregoria,
préstate á mis ruegos mansa,
porque hasta el burro se cansa
de dar vueltas á una noria.
Y no siendo un gran belitre
este pobre ciudadano,
«mas vale pájaro en mano,
que no por el aire un buitre.»
Mira que si ahora no atrapas
el tal pájaro del rabo,
no estrañes que al fin y al cabo....
al primer tapon.... zurrapas.
Que hablando para *inter nos*
tengo ya veintiun año,
y al otro no será estraño.....
que cumpla los veintidos.
Mas.... basta, que ya se aburre
mi amor de dictar la carta,
y estoy mirando que ensarta
lo primero que le ocurre;
ademas.... tambien se abruma
(porque es un grande holgazan,
Braulio Sólfa, el Sacristan:
que es quien me lleva la pluma,
conque así lo dicho dicho,
tómale á mi mano el pulso,
siguiendo solo el impulso
de tu *nacional* capricho:
y aquello que determines
dímelo en verso y no en prosa
para la debida glosa
de mis ulteriores fines.
Dá por ahí algun recado,
y á tu hermana mas pequeña
díle que mi amor se empeña
en que me llame...cuñado:
las otras me las figuro
pretéritos imperfectos,
mas.... dales tambien afectos
de este presente futuro.
Que se aguante *terne* y fresca
di de mi parte á tu abuela,
y á la demas parentela

(1) No se estrañe este lenguage en boca de un papa-moscas como Rodrigo Carrasco, pues le era algun tanto familiar la gramática parda, y lo mismo manejaba el latin, y el griego.....que cualquiera otro *idioma* de labranza.

dile..... lo que te parezca.
A Dios... que ardo como una áscua,
y aunque no las restituyas,
recibe... dos aleluyas
en tus megillas de páscua:
A Dios... Gregoria del alma,
á Dios.... y si mártir... muero...
solo que admitas... espero
de mi martirio la palma,
ya que cual fiero enemigo
sin la menor compasion
traspasas el . . . . . .
de tu invariable

José Bernat Baldoví.

UN PLEITO.

Tiempo hace que el sexo feo
(cuya denominacion
no es del caso averiguar
si es aplicable ó si no).
Y el sexo bello (cuidado,
que aunque le dan esta voz
porque abunda en hermosuras
no hay regla sin escepcion).
Hombres y mugeres digo
que desde Adan hasta hoy
tienen trabada una lucha
tan eterna como atroz.
Si bien se mira, estas guerras
no dan espanto y pavor,
porque casi siempre acaban
con un abrazo de union;
Y aunque en guerra con los hombres
soy sanguinario y feroz,
en guerra con las mugeres,
por los abrazos estoy.
Pero esta guerra que digo
es una guerra de honor,
es de dejar cada *quisque*
bien puesto su pabellon.
Nada mas noble y mas santo
al que venera, cual yo,
lo que llaman amor propio
sino raya en presuncion.
Por eso de ellos y de ellas
pábulo á las riñas doy
cuando de entrambos disputan
quien es malo y quien peor.
Mi muger es una fiera
dice el pobre don Eloy,
y ella esclama: mi marido
es un diablo, un escorpion.
Y ambos lo cuentan á voces
que es un medio de mi flor,
para que en el barrio cundan
las faltas de ambos á dos.
Cuando enamora un Adonis
la dice á su Venus ¡oh!
son VV. inconstantes
porque sensibles no son.
Y la Venus sonriendo
dice ahuecando la voz
ya, ya ¡buenos son ustedes!
¡llévese el diablo al mejor!
—Son VV. incapaces
de abrigar una pasion.
—Si que ustedes... ¡pobrecilla
la que crea en su dolor!
—VV. gozan ufanas
en decir: vaya con Dios.
—Porque no hay hombre en el dia
que no sea un coqueton.

Este es el pleito constante
desde que hay mundo hasta hoy,
y el que á fallar me decido
sin que admita apelacion.

Es verdad que ante una hermosa
de esas que eclipsan el sol
dobla un hombre las rodillas
en muestra de adoracion.
Es verdad que en escaleras
andan ellas sin temor,
pues siempre suben ó bajan
agarradas al varon.
Es verdad que aunque haya lodos
gozan de acera el favor,
mientras barre el que las guia
los lodos con el faldon.
Es verdad que uno va espuesto
si otro las dice: aquí estoy,
á pasar por un cobarde
ó á recibir una coz.
Es verdad que en una fonda
disfrutan siempre el honor
de engullir y no pagar
que es muy fatal distincion.
Es verdad que de las aves
chupan la carne mejor,
en tanto que un hombre roe
las alas ó el espolon.
Es verdad que cuesta mucho
una mantilla de gró,
y en el verano sombrilla,
y en el invierno albornoz.
Es verdad que el hombre ruega
con idólatra fervor
y ellas tienen el derecho
de poder decir *si ó no*.
Mas ¿qué es esto comparado
á la gran predileccion
con que fué dotado el hombre
por quien el mundo creó?
Una muger se estaciona
si no hay siquiera un pelon
que la diga: en esos mares
quiero zambullirme yo.
Dan á un hombre calabazas,
que es fruta de mal sabor,
y se zampa en el Liceo
ó va del Prado al salon;
Y en un *quitame estas pajas*
triunfos ostenta de amor
con cartas de diez y seis
y pelo de treinta y dos.
¡Es mucho nuestro egoismo!
¡Es mucha nuestra ambicion!
Hasta en salir á la calle
hay diferencia, señor!!
Va un hombre solo á paseo
¡qué filósofo gran Dios!
¡qué virtuoso! ¡qué sabio!
y hay mil razones en pró.
Dá una muger media vuelta
de su casa alrededor

y todos al verla dicen:
¿á donde irá ese pendon?
Gracia es, que un hombre en los toros
pierda de gritar la voz;
y si una muger gritara
¡qué osada! qué sin rubor!
Ven la comedia los hombres
en luneta ó en sillon,
las mugeres en *cazuela*
como si fueran arroz.
Pero no es esto lo malo,
lo que miro con rencor
es privarlas del derecho
de que influyan como nos
En los destinos del mundo,
de hacer oir su opinion
y decidir las contiendas
con su ciencia ó su valor.
¡Y dale que es la muger
de tan pobre condicion
que solo á agujas y planchas
sabe hacerse superior!
¿Porque no puede una dama
representar la nacion
con mas acierto tal vez
que tanto eterno orador?
Al tocar la campanilla
con su mano de arrebol
una presidenta hermosa
quien levantara la voz?
Y verla llamar al órden
y decir con patrio ardor;
«señora preopinanta
contráigase á la cuestion!
En la oposicion unidos
hembras y machos ¡que horror!
¡aquella si que seria
compacta coalicion!
¡Abajo los gobernantes!
¡el ministerio es traidor!
y de nuevo ministerio
habria combinacion.
No del color mas subido
ni del mas bajo color,
sino un ministerio misto
de amalgama y de fusion.
No saldrian buenos planes
de las naciones en pró,
mas saldrian ministritos
que gozarian pension.
¡Pues no digo en las audiencias
el molesto adulador
¡oh señora si es V. E.
la gloria de esta nacion!
Me rio de Ballesteros
me rio yo de Godoy,
del mismo Florida Blanca
y Rodrigo Calderon.
Y diria la ministra
al vil incienso inferior:
«á la oficiala del Parte
que atienda su peticion.»
¿Pues y la prensa periódica
en sus ataques feroz?
«La ministra tiene *gracia*
pero *justicia* eso no.
El tinglado *desgobierna*
la de la *Gobernacion*
y es muger poco *hacendosa*
la que á la *Hacienda* subió.
La de *Guerra* y la *de Estado*
corren perejas ¡que dos!
La ministra de *Marina*
no puede con el timon.
Una muger en el foro
¡buena estuviera por Dios!
pues nada digo en la ciencia
de Argumosa y Castelló!
¿Y que diremos, de cura
diciendo misa mayor?
¿y vestida de monago
cantando el kirieleison?
De arte de birlibirloque
supiera mucho mejor
que de ese que engrandecieron
Bonaparte y Escipion.
Mas ¿porque en caso de apuros
al enemigo invasor
no pudiera de mugeres
oponerse un batallon?
¡Y que donosa figura
estuviera, voto á brios,
una artillera de plaza
clavada al pié del cañon!
Las viejas alabarderas
las mozas Guardias de Corps,
y una moza embarazada
con cartuchera y morrion.

Pues no digo en gerarquias
¡Virgen santa de la O!
—que yo soy caba de escuadra,
—y yo sargenta mayor.

Y militaras no miento
de mas alta graduacion
por que de Murcia á Valencia
y de Madrid al Ferrol,
Siempre he visto *coronelas*
de *generalas* en pos
con todas sus *campanillas*
tirando de un faeton.

Conque señores lectores
convencido como estoy
de que no conoce límites
la masculina ambicion;
El divorcio mas completo
pide la ley con rigor.
Que los hombres desterrados
vayan á *Fernando Po*:
Las hembras queden conmigo
Madrid junio veintidos
del año cuarenta y tres.
—Es copia.... del borrador.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Menestra de la Virgen.

Se hará hervir por algunos minutos en un cuartillo de caldo de carne dos onzas de miga de pan: se machacan luego en un mortero pechugas de aves asadas, seis almendras dulces quitada su cáscara, con otras tantas yemas de huevos cocidos: de todo esto se hace una mezcla, pasándola por un cedazo ó servilleta, se añade un vaso de crema, y sazonándolo convenientemente se conserva al calor de un baño-maría; en seguida se empapan cortezas de pan en caldo de carne, y al momento de servir se echa la sustancia colada encima para que hierva algo mas.

Menestra de Castañas.

Se escogen las mejores y mas gruesas castañas se les quita su cáscara, se les hará hervir en agua para despojarlas de la segunda película con una media azumbre de leche para cada quince ó veinte y cinco castañas: debe todo hervir hasta su perfecto cocimiento; despues se las maja y pasa por cedazo ó colador para volverlas á poner al fuego, añadiendo la cantidad suficiente de azúcar, un poco de canela en polvo, otro poco vainilla ó cualquier otra esencia aromática agradable, y cuando está cerca de hervir se baten con un molinillo y se derrama al momento en que se ha de tomar ó hacer el uso propuesto. Esta composicion se considera semejante á la del chocolate, y no podemos menos de advertir que se diferencia muy poco de ella y puede emplearse en muchas circunstancias semejantes á aquella en que se necesita el uso del cacao.

ARROZ.

Arroz de carne.

Primeramente se lava con varias aguas una onza de arroz por persona; despues de haberlo dejado escurrir, se pone á fuego lento con cantidad suficiente de buen caldo hasta que haya cocido perfectamente. Algunos añaden un poco de sustancia de vaca preparada. Esta sopa se recomienda particularmente á aquellos á quienes una mala digestion obliga á quedar en su casa, pues tomándola tres ó cuatro veces al dia se conocen sus buenos efectos por la cesacion completa del achaque.

Arroz con diferentes sustancias.

Se monda y lava el arroz con varias aguas, se escurre y cuece en el caldo de carne ó de vigilia, y al tiempo de servirlo se añade la sustancia de cualquiera legumbre que se quiera preparada de antemano, y se hace hervir juntamente con el arroz por algunos minutos antes de echarla en la sopera.

Arroz con leche.

Se lava una onza de arroz por persona, se pone la leche al fuego, y cuando está próxima á hervir se echa el arroz, que debe cocerse á fuego lento. Se añade sal ó azúcar, y al momento de servirle un batido de yemas de huevo.

Para hacer la leche de almendras se quita la cáscara á cuatro onzas de almendras dulces, poniéndolas primero en agua fria, y lo mismo á seis almendras amargas, y se majan en un mortero; añadiendo leche: se pasa todo por tamiz ó servilleta, apretando fuertemente, y se echan en la menestra al momento de servirla.

Arroz de vijilia.

En vez de la leche ó del caldo de carne se toma agua; y habiéndola dado la sazon conveniente se añade un trozo de manteca fresca mas ó menos grueso: no se añade el batido de yemas sino en el momento de servirlo con un poco de nuez moscada y azúcar.

Arroz á la turca.

A una cantidad suficiente de arroz cocido con caldo de carne se añade la tintura de azafran y de pimienta en polvo; y asi que haya hervido convenientemente, se pone todo en una cazuela untada con manteca en su fondo: se coloca á un fuego templado, y se pone en un plato para servirle, añadiendo caldo en una taza aparte para las personas que quieran tomarlo mas claro.

NOTA. El próximo número contendrá una oda titulada *Apología del nabo* por don José María del Castillo: *Las exigencias*, por don Manuel Juan Diana. Contestacion de don José Zorrilla á las quintillas de don Wenceslao Ayguals de Izco, un artículo de don Juan Martinez Villergas y el *Ambigú*. Habrá varias preciosas caricaturas.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.